

Estudios La Mennais

TRATADO DE UNIÓN (1819)

**Más allá de las diferencias, juntos
para discernir**

**Hermano Josu Olabarrieta
Mayo 2017**

**Hermanos Menesianos
Hermanos de la Instrucción Cristiana de Ploërmel
Via Divina Provvidenza, 44
00166 R O M A (Italia)**

PRESENTACIÓN

Todos los Cuadernos La Mennais han ido precedidos por una presentación, normalmente corta, para dar cuenta del contenido, la unión con los cuadernos anteriores, su puesto en el desarrollo de la espiritualidad de Juan María de la Mennais. Pero la presentación de este cuaderno se alargará en extensión. Ojalá pudiera ganar también en densidad para motivar convenientemente a su vivencia personal, comunitaria, institucional.

Es el primer cuaderno La Mennais que se inscribe en la preparación de un acontecimiento único en la vida de la Congregación como es el **bicentenario** de su existencia. Doscientos años de presencia de los Hermanos de la Instrucción Cristiana en la Iglesia y el mundo es una cifra redonda, plena, sustancial. Merece, por tanto, una celebración conveniente. El Superior General y su Consejo se han preocupado de establecer reuniones, planificar acciones, incitar voluntades, sugerir propuestas para que toda la Congregación se ponga en camino de celebración verdadera.

Pero una auténtica celebración en estos casos va mucho más allá de actos académicos, de actividades religiosas, de inauguración de memoriales, de publicaciones (incluso ésta)... La mejor celebración de este acontecimiento ha de ser la incitación a revivir aquí y ahora las líneas de fondo, la "mística" de aquellos momentos, la llamada a ser participantes activos y lúcidos de aquellos instantes que han tenido y siguen teniendo la capacidad de romper los muros de espacio y tiempo para recrear aquella experiencia de los orígenes.

Tomamos prestadas las palabras de un autor que comenta, en un contexto de diálogo interreligioso, las relaciones de los grupos y su fundador, y las aplicamos en nuestro caso a la posibilidad de revivir hoy las circunstancias de hace dos siglos. "Una de las cuestiones que se plantean a partir de aquí, es hasta qué punto los seguidores pueden alcanzar la pureza y la intensidad de los orígenes... El instinto místico tiende a considerar que en cada creyente puede ser recreada la

experiencia del fundador, sin que exista diferencia alguna entre ambas, ya que lo esencial está más allá del tiempo y de las personas individuales”.

En esta dirección quiere moverse este cuaderno. La historia de aquellas fechas está ya comentada en varios *Estudios menesianos* con profundidad y rigor. Utilizaremos la historia en momentos precisos.

No se trata de acceder al relato de los hechos como quien se pone a hojear el álbum de fotos de las historias del abuelo. Se trata más bien de introducirnos en el proceso espiritual vivido por Juan María de la Mennais y Gabriel Deshayes, de modo que nos pueda ayudar a comprender mejor nuestro propio camino espiritual, el peregrinaje de Dios en nuestras vidas. Podríamos convertir a nuestros Fundadores en compañeros con nosotros de búsquedas y andaduras yendo tras Dios que ya nos ha salido al encuentro.

El presente cuaderno pretende ayudar a realizar una relectura de nuestra vida, al hilo de la que nos brindan Juan María y Gabriel, que no sea puramente anecdótica o cronológica, sino atenta a las líneas fuerza que han ido operando en ella. Para que vayamos descubriendo que también Dios ha conducido nuestra propia vida y nos ha ido enseñando, porque «a pesar de nuestras faltas, somos su pueblo, somos las ovejas que su mando conduce».¹

³ Saint-Brieuc 14 de septiembre de 1815. Palabras de Juan María tomadas del Salmo 99.

1- DOS HOMBRES Y UN DESTINO

Comenzamos el recorrido del Cuaderno. Hacemos memoria, pero, sobre todo, nos apegamos a la experiencia de estos dos hombres que hace doscientos años marcaron un hito importante en la sociedad y en la Iglesia de su tiempo. Pero también han marcado un hito, y lo siguen marcando, en nuestra historia personal e institucional. No podemos aprender, sin ellos. Nuestra vida tendría un horizonte diferente, absolutamente diverso, sin la experiencia de 1819 que desembocará en la fecha decisiva de 9 de septiembre de 1820.

En la introducción se ha señalado que no se trata de un Tratado histórico, aunque tengamos que señalar pistas históricas precisas para intentar comprender el proceso biográfico de Juan María y Gabriel que les condujo a esta fecha que ahora conmemoramos: 6 de junio de 1819.

Tomados de su mano, caminando a su paso, vamos a vivir la misma historia, y a experimentar con ellos la emoción de sentirnos impulsados juntos todos para hacer nueva la congregación que ellos soñaron, para poder concitar hoy nuestras esperanzas y buscar en esta fecha la fuente de caminos nuevos.

1.1. Un destino común

Gabriel Deshayes, cura de Auray, había reunido, desde enero de 1816, a un grupo de jóvenes para dotar a los pueblos pobres de Bretaña de maestros cristianos. Había tenido éxito creciente. Pueblos como Thézenay, Baud, Pordic, Limerzel, Malestroit, Ploërmel...conocían ya la figura de unos jóvenes, huéspedes de las casas curales, vestidos con una particular levita, entregados apasionadamente a la labor de educación cristiana.

Juan María de la Mennais, ha sentido las mismas necesidades, con un acento particular de dar el tono y el color de una escuela integral donde, frente a la escuela mutua, la dimensión cristiana impregne toda la educación.

Han tenido incluso ocasión de conjuntar sinergias y así, la insistencia de Juan María consigue un hermano de Auray para Pordic, o tres Hermanos de Gabriel Deshayes irán a Dinan solicitados repetidamente por Juan María

En junio de 1819 existe un buen grupo de Hermanos de Auray y Juan María ha empezado su labor de formador con 3 novicios.

Dos meses y medio más tarde, el 6 de junio de 1819, se reúnen Juan María de La Mennais y Gabriel Deshayes y después de 8 días de estar juntos, rezando, reflexionando, firman el "**Tratado de Unión**", por el que unen sus ideas y sus recursos humanos. Por medio de él, conjuntaban sus esfuerzos para "procurar a los niños de las clases populares, especialmente los de las zonas rurales de Bretaña, maestros sólidamente piadosos."

Así se gestaba la Congregación de Hermanos Menesianos. Con la firma de un documento por el que dos hombres de Dios ponían en común sus intuiciones, sus esfuerzos, arrobas de fe y un puñado menguado de hombres para educar, acompañar, sostener a los jóvenes... y esperar con ellos

Éste el texto :

6 de Junio 1819

Dios † Solo

En el nombre de la Santa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo

Nosotros, Juan María Robert de la Mennais, vicario general de St. Briec y Gabriel Deshayes, vicario general de la diócesis de Vannes y párroco de Auray.

Animados por el deseo de procurar a los niños de las clases populares, especialmente los de las zonas rurales de Bretaña, maestros sólidamente piadosos.

Hemos decidido formar provisionalmente en St Briec y en Auray dos noviciados de jóvenes que seguirán lo más posible la regla de los hermanos de las Escuelas Cristianas y se servirán de su método de Enseñanza;

Pero considerando que esta buena obra naciente no podría crecer y consolidarse más que con tiempo, y que cada uno de nosotros puede morir antes de la Época en que esta buena obra esté suficientemente desarrollada para sostenerse por sí misma hemos acordado lo que sigue

1º Las dos casas de noviciado que se establecen, una en St. Brieuc y otra en Auray, serán dirigidas así, la primera por el Sr de la Mennais, la segunda por el Sr, Deshayes

2º Las dos casas tendrán la misma regla, el mismo método de Enseñanza y no formarán más que una.

3º. Cada uno de nosotros tendrá la dirección y vigilancia de todos los hermanos colocados en su diócesis y de los que él coloque en otra diócesis

4º Cuando juzguemos oportuno, elegiremos entre los hermanos un superior y dos asistentes y designaremos la casa en que han de vivir. En el caso en que las elecciones no se hayan hecho antes de la muerte de uno de nosotros, o que el otro por cualquier causa no pueda tomar parte en las elecciones o en las medidas que haya que tomar para el bien de la Sociedad serán hechos por uno solo.

5º Nos ocuparemos por encontrar lo más pronto posible una casa central para los dos diócesis que no esté muy separada de una carretera principal, pero en el campo en tanto que sea posible.

6º Cada uno de nosotros tomará las medidas necesarias para que a su muerte los recursos que le queden entre manos para su sostenimiento, pasen al que sobreviva que los juntará a los suyos para el mantenimiento de la Sociedad.

Hecho dos veces en St. Brieuc, Domingo de la Trinidad (6 de junio de 1819)

Siguen las firmas

El hecho de unir los esfuerzos, poner en común los proyectos personales, el "Tratado de Unión", puede ser que nos produzca reacciones diferentes. Lo mismo que el texto. A los mismos agentes del tratado, cuanto habían vivido, gestionado y decidido se les prestaba a lecturas diversas.

Así Gabriel Deshayes confesaba a su cochero el Hno. Juan: *"¡Qué contento estoy! Tenía ciertas inquietudes sobre nuestra naciente sociedad, pero acabo de firmar unos acuerdos con el Sr. de la Mennais y la obra va a funcionar, todos mis temores han desaparecido!"*.

Mientras que Juan María afirmaría años más tarde que era “*un monumento de la más extrema sinrazón*”.

«Este tratado obligaba a cada Hermano a una obediencia absoluta hacia los dos Superiores, sin prever siquiera el caso en el que las órdenes fueran contradictorias. Pero los dos Fundadores se llevaban admirablemente y se amaban: ... eso fue de maravilla.»²

El texto es claro, es un texto hecho de prisa, con el corazón, no es un ejemplo de precisión jurídica. Pero en él, en su centro más profundo, encierra algo de incomprensible, un milagro que todos los historiadores han marcado con unanimidad, y que sigue siendo el camino al que estamos invitados a transitar siempre, pero estos años de celebración bicentenario más que nunca: Dos hombres absolutamente diferentes se vuelcan juntos en una acción común. La más divergente diferencia se hace profunda comunión de destino.

Otros han vivido también este mismo misterio en sus orígenes congregacionales y han hecho de él, itinerario de vida institucional.

Ignacio, Fabro, Javier: una amistad nada «obvia»

Ignacio llega a París el 2 de febrero de 1528 con el fin de proseguir sus estudios en la Sorbona. Al año siguiente, cambia de Colegio y le alojan en el mismo aposento de otros dos estudiantes, el saboyano Pedro Fabro y el navarro Francisco Javier. En ese momento, Ignacio tiene 38 años; Fabro y Javier, 23. Allí permanecerán juntos hasta abril de 1535, es decir, unos 6 años.

¿Qué unía, en principio, a estos tres hombres? Nada, absolutamente nada. Lo normal habría sido que su convivencia fracasara en poco tiempo. Si de hecho no fue así, hay que preguntarse por qué.

Ignacio y Javier provenían de una nobleza políticamente enfrentada. Como se ha hecho notar, la bala que hirió a Ignacio en la defensa de Pamplona bien podría haber sido

² Rulon. *Petite histoire de l'Institut des Frères de l'Instruction Chrétienne*, p 29.

disparada por un hermano de Javier que militaba en el ejército contrario. Por otra parte, la patria de Fabro, Saboya, tampoco estaba en buenas relaciones con España. Y si las contradicciones políticas entre los tres eran así de patentes, no lo eran menos las temperamentales. Javier era un atleta, un joven muy dotado y ambicioso que aspiraba a una canonjía en Pamplona. «Muy determinado en sus cosas», dirá de él Simón Rodrigues, otro de sus compañeros. Fabro, por el contrario, era de carácter suave y bondadoso, muy dotado para la amistad, pero indeciso y muy escrupuloso. Ignacio, a su vez, llegaba a París con una salud endeble, pero con una decisión ya madurada y firme de entregarse a Dios ayudando a la gente. ¿Cuál fue, entonces, el secreto de que con un material humano tan dispar llegara a formarse en aquellos seis años un grupo de amigos entrañables cuya repercusión en la Iglesia y en el mundo habría de ser posteriormente tan grande? ¿Cómo sucedió que, siendo y pensando de modos tan distintos, llegaran a querer lo mismo? Una amistad tan poco «obvia» como aquella no pudo tener como fundamento la casualidad. Algo más hondo tuvo que fraguarla.

Creo que la primera clave de explicación hay que buscarla en una carta que el propio Ignacio escribe desde Venecia a un sacerdote catalán, Juan de Verdolay, el 24 de julio de 1537, con la velada intención de atraerlo hacia su grupo. Entre otras cosas, le dice lo siguiente: «De París llegaron aquí, mediado enero, nueve amigos míos en el Señor, todos maestros en Artes y asaz versados en teología, los cuatro de ellos españoles, dos franceses, dos de Saboya y uno de Portugal».

Esa expresión, «amigos en el Señor», encierra, a mi modo de ver, el primer secreto de una amistad que, además de verdaderamente humana, fue espiritual y apostólica. Esa, precisamente, que tanto preocupa y de la que tan necesitados estamos hoy en la Vida Consagrada.

1.2. Para dos hombres distintos

Lo que salta a la vista en una visión primaria, inicial, cuando se analiza a Gabriel y a Juan María son las diferencias físicas, de nacimiento, las diversidades familiares, culturales, las divergencias de enfoque, de forma de aproximarse al futuro.

Lo diremos resumidamente e insistiremos más en los datos históricos de Gabriel Deshayes porque damos por más conocidos los mismos en Juan María.

- Deshayes es alto, vigoroso, decidido y, a la vez, sus ojos y su sonrisa desenmascaran un interior bonachón, plácido. "Altura 1,76; cabello negro; cejas negras; frente despejada, ojos azules...tez morena".³

Juan María presenta un porte diverso, más bajo, una cabeza con amplias entradas. Una mirada fija y penetrante. Y tras ese rostro que predice la imagen de un gestor avezado, se le escapa por la comisura de los labios un gesto de ternura infantil y solícita.

- Gabriel es hombre de tierra adentro, nacido en Beignon, en el interior de la Bretaña el 6 de diciembre de 1767. Un pueblo donde su gente dedica al campo y a la cría de vacas y corderos. No ha sentido el embrujo, las ensoñaciones y los proyectos que el mar produce, como Juan María, que nace en la maravilla natural de Saint-Malo, cincelada en el granito y abierto a todos los vientos de todos los mares.

- Juan María conoce cinco casas en propiedad de sus padres. Vive de niño en el 'hotel' de la calle Saint Vincent donde nació, pero pasa largos períodos de tiempo en la casa de la Amelia que besa el estuario de la Rance, y de joven tendrá en otro rincón maravilloso, la Chesnaie, su refugio de calma y reflexión.

Gabriel no ha conocido las comodidades de un palacete, ni una infancia cómoda. Vive en la casita de los rudos campesinos bretones, con una habitación única de pequeñas dimensiones que sirve de cocina, de comedor, de dormitorio para toda la familia, con un suelo de tierra batida. Todo está impregnado por el olor y el color del humo del hogar familiar. Hay también unos cobertizos donde hacer la colada, colocar alimentos, la

³ Son algunos de los datos que constan en su pasaporte, dado por el Prefecto des Bouches-du-Rhône en 1825.

sidra... Sobre el hogar una sala para almacenar cereales, legumbres, patatas. Y a la izquierda, en una pequeña prolongación de la casa, un granero que sirve a la vez de establo para los animales y de almacén de heno y paja.

- Gabriel no ha podido gustar el sabor mágico de los libros. Como la mayoría de los niños de su época, su escolaridad ha sido corta. Hay que cuidar los campos y guiar los rebaños. Pero aventaja a Juan María en el conocimiento de la textura de la tierra, la hostilidad de los terrones, la maravillosa rectitud de los surcos. Es el dulce realismo de lo concreto

- Frente a la empresa familiar de barcos y transporte de Juan María, cuyos barcos viajan por Europa comerciando trigo, lino y todo tipo de cargamentos, Michel Deshayes, su padre, ejerce «la profesión de labrador y, al mismo tiempo de carnicero; de esos carniceros sin duda que se denominan en el país gallo "carniceros rurales", y que van de granja en granja para matar el cerdo y presidir el estrazado».⁴

- Es seguro que Juan María no asistió a la escuela primaria que tenían los Hermanos de La Salle. Éstos se encargaban de la gente modesta y la tradición burguesa en Francia requería de la figura del preceptor, el educador que iba a casa a educar a los niños. Cuando su madre muere, la educación de Juan María fue confiada al sacerdote Carré. En esa edad, Gabriel ya ejerce el oficio familiar, pastor de rebaños durante algún tiempo. Ha recibido el cayado y el zurrón donde coloca las provisiones del día. Ambos objetos los conservará durante su vida

Y a pesar de estas diferencias, este hombre va a anudar con Juan María la amistad más leal, fraterna y confiada.

Ha habido algunos lugares en los que coinciden, pero distantes en el tiempo. Son casualidades que trenzan su vida sin ellos saberlo. En distintos momentos – Gabriel es casi trece años mayor que Juan María– han pisado la misma tierra, respirado los mismos aires, experimentado las mismas llamadas, intuiciones y sobresaltos.

- En el año 1782 el adolescente Gabriel, de quince años, entra en el Seminario de Saint-Servan, que dirigen los paúles (lazaristas), el seminario que estaba muy cerca de la casa familiar de la Amelia, donde pasaba

⁴ Louis Massé – 1991- Conférence

temporadas el niño La Mennais.⁵

- En 1788 está en Saint-Méen, el seminario mayor, que será más tarde lugar de referencia de una Congregación sacerdotal dirigida por Juan María, la Congregación de Saint-Méen

- Cuando llega la Revolución Gabriel está en las puertas de la carrera sacerdotal. En septiembre de 1790 es ordenado diácono. Y luego, bajo el nombre clandestino de "Grand'Pierre" se encubre un Gabriel Deshayes, arriesgado hasta la temeridad que va haciendo de correo entre los sacerdotes no juramentados, transmitiendo consignas, haciendo llegar breves del Papa, tejiendo una red pastoral entre los campesinos y obreros.

- Y un día llega hasta Saint-Malo, a la espera de poderse embarcar rumbo a Jersey, donde culminar su carrera sacerdotal. En las mismas murallas en que jugaba Juan María, o contemplaba un horizonte iluminado, o inspeccionaba a los hombres extraños, de mirada huidiza, buscando un sacerdote camuflado, Gabriel esperaba una voz. Sólo una voz. Y sonó firme un día de brumas y salitre: "¿Quién quiere embarcar?"

Así navegó hasta Jersey donde el 4 de marzo de 1792 es ordenado sacerdote por Mons. Le Mintier, obispo exiliado.

⁵ Se lee hoy en algunos resúmenes históricos de St-Servan. "Los sacerdotes de la Misión fueron expulsados de Saint-Servan-sur-Mer en 1792, poco tiempo después de la emigración del obispo, Monseñor de Pressigny, que había ido a pasar su última noche en su casa de campo situada cerca del Seminario'. Y añadimos: y muy cerca de la propiedad de l'Amelia. En esa noche Juan María recibió en el Seminario su primera comunión y confirmación.

2. EL LAZO ESENCIAL QUE PERMITE LLEGAR AL TRATADO DE UNIÓN

Podríamos insistir más en las diferencias que dibujan los perfiles humanos y espirituales de Juan María de la Mennais y Gabriel Deshayes.

Siguiendo paralelamente las biografías de ambos, no parece haber, si lo vemos superficialmente, algo que les uniera de manera que llegaran a tener la amistad, la conjunción de criterios, la confianza tan sólida que les abrazó desde los momentos de su encuentro.

Incluso los momentos directos de reunión fueron tardíos y muy cercanos a la firma del *Tratado de Unión*.

Al principio habría, sin duda, un conocimiento nacido de comentarios, de noticias de circulación abierta. Gabriel conocería de oídas al joven vicario capitular de la diócesis vecina de Saint-Brieuc, que dirigía y gestionaba con eficacia los asuntos, que se movía trepidantemente para llevar adelante una tarea comprometida, para suturar las heridas del dolido tejido eclesial.

Y a Juan María le habrían llegado los ecos de un maduro párroco de Auray, misionero popular como él, habitado por una profunda sensibilidad social, creador de multitud de obras para cuidar a un rebaño de fieles lacerados por pobreza a las que hacía frente de manera resuelta y arriesgada.

Seguramente habría llegado a las manos de Juan María el número de la revista "L'Ami de la Religion et du Roi"⁶ ("El amigo de la Religión y del Rey") del 1 de junio 1816, en el que extensamente se comentaban las obras caritativas del párroco de Auray así como sus proyectos, que acababan de ver la luz, por establecer una sociedad de maestros cristianos que quería poner bajo la tutela de los Hermanos de La Salle.

⁶ Periódico fundado por Adrien Le Clère y Picot en 1814. Como dato curioso, Féli de Lamennais y Frayssinous fueron sus primeros colaboradores.

Pero hasta 1817 no habían sentido la necesidad o no habían tenido la oportunidad de sentir el mismo palpitar de Dios que se hacía intuición o llamada a los mismos caminos de futuro.

La geografía de Bretaña, las comunicaciones y los trabajos de ambos no les permitían unos diálogos habituales, un discernimiento sosegado, sostenido en el tiempo. Las 26 leguas de separación (unos 130 kilómetros) entre Saint-Brieuc y Auray eran una larga distancia en aquellos caminos de trazado difícil y áspero.

• **La Misión que unifica.**

Gabriel y Juan María, absolutamente diferentes, pero vinculados absolutamente por la misma misión. Caminos de origen muy distintos, pero el mismo camino de llegada.

Quizás si seguimos los encuentros que tuvieron juntos, la intensidad con que esos avanzan, podremos encontrar alguna clave que nos explique cómo se pueden aunar dos seres tan diferentes en la unidad más estable y sólida.

Habremos de recorrer de puntillas la historia⁷, pero queda en pie el consejo de sobrevolar los sucesos intentando descubrir en ellos las pistas de lo ocurrido y las llamadas para nuevos itinerarios de futuro.

• **Una intuición**

Hay que contemplar el primer encuentro entre los dos fundadores como el primer momento se establece el lazo esencial que ni la misma muerte podría truncar.

. Nos situamos en el lado de Gabriel Deshayes. En su labor pastoral en Auray el fuego más hondo que le llega es el de la educación de los niños y jóvenes. En conversaciones con la Sra. Molé, fundadora de las Hermanas de la Caridad de San Luis, consigue asegurar una enseñanza sistematizada para las niñas. En el convento llamado de « El Padre Eterno », va a funcionar desde 1807 una escuela gratuita para las niñas de Auray.

Para los chicos, piensa en los Hermanos de La Salle y se dirige al que

⁷ Hay párrafos con los datos históricos que están sacados casi textualmente de "*Juan María de la Mennais. Ojos abiertos a más vida*". Hno. Josu Fernández Olabarrieta.

en aquel momento era la autoridad máxima de la Congregación. La respuesta del Vicario General de los Hnos. de La Salle es escueta: «*Habrá mucho tiempo que esperar, antes de que le pueda mandar Hermanos.*»⁸

Pero Deshayes es un hombre habitado por un fervor inmune al desaliento. Se mantiene firme en la espera. En 1810 es elegido el Hno. Gerbaud como Superior General, y dos meses después de su elección, accederá a la petición de Gabriel, enviando a tres Hermanos: Geroncio, Bonifacio y Mateo.

Ha resuelto el problema, « su » problema, pero hay una herida abierta en toda la piel de Bretaña, los pueblos pequeños a los que nadie va, a los que no pueden ir por exigencias de unas Reglas que reclaman la presencia de tres religiosos para poder formar comunidad. Para llegar hasta el extremo, Gabriel Deshayes piensa entonces en organizar unos maestros que puedan ir a donde los Hermanos de la Escuelas Cristianas no pueden llegar, a las fronteras remotas, minúsculas, pero evangélicamente fascinantes, las aldeas bretonas más perdidas.

En su casa sacerdotal de Auray recibe a un grupo variable de jóvenes para prepararles a esa misión. El número oscila, sujeto a las fluctuaciones de las llegadas y salidas de los tiempos pioneros. Sabemos el nombre del primero que permaneció junto a él, Mathurin Provost.

El grupo es sencillo, elemental. Un manojo de buenas voluntades, torpes en palabras (algunos analfabetos, varios sin conocer una sola palabra de francés...), pero ricos en fe y en entusiasmo.

Es el proyecto de Gabriel que merecerá unos pocos años más tarde el extenso comentario de "L'Ami de la Religion et du Roi" ("El amigo de la Religión y del Rey") del 1 de junio 1816.

. Si nos situamos ahora en el terreno de Juan María, sabemos que como vicario general de Saint-Brieuc ha reflexionado seriamente sobre los riesgos de la "nueva educación" que el Estado quiere extender por todos los rincones del país. Ha escrito escrito con rigor sobre la nueva metodología y se ha manifestado acerbamente en su contra.

A Saint-Brieuc ha llegado la notificación oficial de que pronto llegará el maestro de la escuela mutua. Juan María quiere dar respuesta

⁸ Archivos de los FEC, Roma, NC 399, dossier nº 2

inmediata llamando a los Hermanos de La Salle y consigue del Ayuntamiento que vote los créditos precisos para la dotación de la nueva escuela.

Es el día 10 de mayo de 1817. Por si el Superior de los Hnos. de La Salle no atiende su petición, había escrito al Padre Deshayes para que con sus jóvenes se hiciera cargo de la escuela. Y éste, más dado a la conversación tranquila que a los informes escritos, va a Saint-Brieuc a encontrarse con el Vicario General, el Sr. de La Mennais.

Es el primer encuentro en el que los dos sacerdotes pudieron sentir que estaban incendiados por la misma pasión, acuciados por las mismas preocupaciones. Que estaban habitados por las mismas preguntas... tal vez impulsados a dar la misma respuesta.

Y aunque no se creyó capaz de aceptar la proposición de Juan María, nace en ese día una relación profunda, fraterna, de comunión de corazón y de intereses.

Juan María escribe ese mismo día, todavía reunido con Gabriel, una carta al Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, el Hno. Gerbaud, con acentos desesperados

« Le ruego con las súplicas más vivas, que acoja nuestra petición; si se niega, me quedaría desconsolado, porque preveo que más pronto o más tarde, se creará aquí como por todas partes, una escuela lancasteriana y entonces no tendríamos ya ninguna esperanza de tener en esta ciudad una escuela cristiana.»⁹

En la carta hay unas líneas de recomendación firmadas por Gabriel Deshayes por la cercanía personal con los Hermanos de La Salle, ya que había conseguido la presencia de tres de ellos en Auray.

« El Sr. de La Mennais me pide que me una a él para que usted conceda a la ciudad de Saint-Brieuc un centro de Hermanos suyos. Yo me rindo a su invitación. No encontrará un sacerdote más celoso y respetable a quien complacer y espero que usted no tendrá más que razones para felicitarse por haber accedido a su petición.»

⁹ Carta al Superior Generale de los HEC, 10 de mayo de 1816

La respuesta es muy clara: "*Le puedo mandar tres Hermanos a Saint-Brieuc como me pide, pero a condición de que Vd. por su parte me envíe tres novicios y pague sus gastos en el noviciado.*" Juan María obtendrá esos tres postulantes de tres jóvenes buscados por Gabriel Deshayes. Él, por su parte, se encargará de los gastos.

Ha sido capaz, con la ayuda del cura de Auray de sortear una dificultad. Pero las urgencias aparecen cada día con nuevo rostro y va sintiendo que hay que ser creativo, que algo o Alguien le pide respuestas nuevas.

Juntos, los dos Fundadores, han tenido la primera experiencia de comulgar en la misión. Ésta ha sido la que ha despertado en ellos los mismos amaneceres de trabajo común. La misión es quien les descubre desde ahora cada vez con mayor fuerza esa unión que les constituye más allá de las diferencias de edad, cultura, e incluso de sensibilidad religiosa. Han empezado a sentir una voz que no les pregunta de dónde vienen, sino que les pregunta a dónde quieren ir juntos en comunión.

• **Un rápido camino**

Desde ese primer encuentro, los contactos y comunicaciones se hacen más frecuentes. Están las gestiones en la preparación de los tres novicios para los Hermanos de la Salle, buscados por Gabriel Deshayes y cuya pensión ha de costear Juan María. Pero hay más situaciones.

Primeros meses de 1818: Pordic es un pueblo pequeño de la diócesis de Saint-Brieuc. Juan María ha estado predicando una misión en enero, y ha percibido una gente sencilla, dispuesta y generosa. Para dar continuidad a la tarea evangelizadora que ha empezado, para estructurar una respuesta mucho más articulada, piensa que no hay plataforma mejor que una escuela.

Pordic sólo necesita un maestro. Juan María no puede recurrir a los Hermanos de La Salle, pues su Regla no les permite ser menos de tres. Recurre al Padre Deshayes. Éste le proporciona un maestro, el Hno. Paul. La escuela se abre en los primeros meses de 1818, a poca distancia del primer encuentro.

Noviembre de 1818: Dinan es el objetivo de los liberales que intentan poner una escuela lancasteriana. Juan María en este mes, presenta a los curas de la ciudad la "institución del Sr. Deshayes" y les propone hacer llegar a esos educadores. El párroco se opone por no cometer una ilegalidad frente a la "Academia".

Mayo de 1819: Dado que la situación de la inauguración de la escuela mutua es inmediata, Juan María va a Auray y consigue tres Hermanos de Gabriel Deshayes. Así de escuetos los datos, pero muy densa la comunión que se ha ido formando.

• **Un destino ineludible**

En Saint-Brieuc llevan ya tiempo en una batalla escolar entre la escuela dirigida por los Hermanos de La Salle y la escuela mutua que dirige el Sr. Remond, formado en París. Si éste cuenta con los apoyos oficiales, los primeros gozan del calor del pueblo. Pero el 20 de marzo, el Sr. Remond lanza una circular. "Como tenemos aquí la escuela modelo, varios maestros y maestras han venido a ponerse al corriente del método para establecerlo en seguida en sus ciudades respectivas, de modo que en poco tiempo, tendremos varias escuelas en el departamento".

Ha sido la última abertura para dar paso a la definitiva iluminación interior. El mismo día escribe al cura de Roche-Derrien pidiéndole que le busque "sujetos para la próxima sociedad de maestros que piensa fundar lo antes posible".

El sacerdote se pone a la búsqueda y podrá presentarle a tres sujetos. Uno de ellos, el que va a continuar, es Yves le Fichant, joven de 18 años que morirá a los 21 en el colegio de Guingamp. Nada más pequeño, silencioso, y frágil. Un comienzo de pobre sementera, pero enriquecida por el rocío silencioso, humilde y tesonero, de fundamentales certezas: en las manos de Dios estamos.

« He comenzado mi obra en mi habitación de Saint-Brieuc con dos jóvenes de la baja Bretaña, que no hablaban casi el francés y que no sabían, más que yo, lo que íbamos a hacer. Sabíamos solamente que queríamos, con la ayuda de Dios, establecer escuelas cristianas en nuestras aldeas campesinas, o donde temíamos que se iban a establecer, a pesar nuestro, las malas. Poco a poco, el grano de mostaza, se ha transformado en un gran árbol, bajo el que vienen a cobijarse gran cantidad de niños. A Domino factum est istud. (Es el Señor quien lo ha hecho).»¹⁰

¹⁰ Al sacerdote Boucarut, 12 de enero de 1844.

En este contexto, es cuando se redacta y rubrica dos meses y medio más tarde, el 6 de junio, el "Tratado de Unión". El marco no puede ser más sugestivo:

- Han pasado solo dos años, pero han sido de un intensidad inimaginable. De una manera impensada han surgido colaboraciones, que han brotado como respondiendo a reclamos interiores, sin la sesuda elaboración de programas o proyectos.

- Todo se ha hecho con la sencillez de lo esencial, desde la unidad del pensamiento, desde el mismo palpitar de visiones de futuro.

- Más tarde se reúnen Juan María de la Mennais y Gabriel Deshayes en Saint Briec. Se han citado para ir establecer la escuela de Dinan, que se iniciará con cuatro Hermanos de Gabriel, bajo el impulso de Juan María. El cuadro es como un diseño anticipatorio, como una prueba de laboratorio de lo que sería un año más tarde el encuentro de la Capilla del Padre Eterno en Auray: Cuatro Hermanos "deshayesanos", cuatro recientes novicios menesianos, los dos fundadores...Y en el aire una densa sensación de haber llegado el tiempo de discernir juntos la voluntad de Dios tras las intuiciones que juntos habían tenido.

«Encuentro sorprendente éste, el de dos hombres tan diferentes social e intelectualmente. Uno salido de una modesta familia campesina. El otro, criado en una burguesía opulenta de negociantes y armadores malunos. Uno prosiguió estudios teológicos hasta el diaconado. El segundo, de una sólida cultura religiosa, comienza desde 1802 a enseñar teología en el seminario de Saint-Malo y colabora con su hermano Féli, en la redacción de obras»¹¹. Así lo ve también un biógrafo actual de Gabriel Deshayes

Pero, después de 8 días de estar juntos, rezando, reflexionando, firman el "Tratado de Unión".

Ha sido un ejercicio largo y paciente de **discernimiento en comunión**, para buscar la voluntad de Dios. Así lo confesaba Gabriel cuando al día siguiente, camino de Dinan confiaba a sus novicios André (Joseph Labousse), Charles et Gabriel:

¹¹ Jean Chéory. *Gabriel Deshayes. Prêtre de la Providence 1767-1841*. p. 123

«Estoy contento. Ya está nuestra Sociedad sólidamente establecida. Acabo de tomar con el Sr. de la Mennais unos acuerdos que todo lo simplifican. ¡Bendito sea Dios!»

Y en el corazón de esta comunión, una comunión que va infinitamente más allá de la amistad humana, está la misión que habrá de mantenerlos siempre, indefectiblemente unidos. **“Nosotros, Juan María Robert de la Mennais... y Deshayes, animados del deseo de procurar a los hijos del pueblo... maestros sólidamente piadosos, hemos resuelto...”**

3. HACIA UN NUEVO "TRATADO DE UNION".

Por la magia y la fuerza que las fechas suscitan en nosotros, podríamos estar tentados de registrar el tiempo de un nuevo "Tratado de Unión": Hablar de un Tratado de Unión de 2019, por ejemplo. Sería un acto sugestivo el organizar una celebración en ese momento con ese contenido.

Pero como se ha dicho en el prefacio de este cuaderno – y permítasenos la autocitación - : "La mejor celebración de este acontecimiento ha de ser la incitación a revivir aquí y ahora las líneas de fondo, la "mística" de aquellos momentos, la llamada a ser participantes activos y lúcidos de aquellos instantes que han tenido y siguen teniendo la capacidad de romper los muros de espacio y tiempo para recrear aquella experiencia de los orígenes".

Por ello, además de cuantas iniciativas puedan tomarse, vamos como Juan María y Gabriel a emprender los ocho días de oración, de reflexión, de camino común (sín-odo) que ellos acometieron. Somos conscientes de que para llegar al 6 de junio de 1819, hay más de ocho días de empeño común, hay años, toda una vida en la que se han profundizando los elementos que van a posibilitar la unidad de espíritu que se consagra en esta fecha.

Si Gabriel y Juan María llegaron a la firma de aquel documento fue debido, además de lo que ya se ha dicho anteriormente, a que en lo más profundo de su ser había unos trazos comunes, esenciales, que, aun sin haberlo previamente explicitado, posibilitó la confluencia.

A continuación, se señalan algunas de las raíces comunes que vertebraban a estos dos hombres y propiciaron el encuentro.

Un nuevo Tratado de Unión debe ser posible, viviendo esos rasgos "aquí y ahora", en nuestro propio corazón, en el seno de cada una de nuestras comunidades, en la Congregación, en Familia Menesiana.

Si hemos señalado las profundas diferencias entre los dos Fundadores, es evidente que entre nosotros hay más diferencias culturales, de nacimiento, de raza, de formación, de sensibilidad religiosa. Pero la unión es posible si estamos atravesados por las mismas certezas espirituales, por los mismos fundamentos compartidos por ellos.

3.1- La centralidad de la experiencia de Dios

Si ningún género éste es el punto más profundo de convergencia de Juan María y Gabriel. La experiencia de Dios como punto focal que habitaba sus vidas, aunque hubiesen caminado por rutas separadas. Ambas vidas están transidas por una profunda experiencia del Misterio, de Dios, del Absoluto, de modo que sus pensamientos, sus deseos, sus aspiraciones tienen en Él su origen y su destino.

Basta ver cómo el inicio del documento del "Tratado de Unión", justo a continuación de la fecha de redacción, señala dos puntos esenciales: "Dios † Solo" y "En el nombre de la Santa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo..."

● **Dios Solo:** Ante el hecho de estampar este lema al comenzar el documento, se podría argüir que se respondía así a una costumbre de la época, sin más connotaciones que la práctica rutinaria de uso en fórmulas de contenido espiritual.

Pero se trata de una realidad mucho más honda y que vertebra la vida de los dos: Dios es la realidad sentida en ellos como el único fundamento, la sola meta de su existencia.

La expresión había sido formulada y puesta en circulación por Henry-Marie Boudon, quien había escrito varias obras con ese tema de fondo. De él son estos pensamientos que pueden parecernos de factura puramente menesiana:

«Todos sus pensamientos lo mismo que sus deseos no deben tener otro fin que el solo interés de Dios solo.»¹²

Dios † Solo es mucho más que una marca, es una experiencia de Dios que se transmite en la fuerza y la pasión de escritos como el siguiente de

¹² Obras espirituales de Henry-Marie Boudon...*Dieu seul ou l'association de Dieu seul* p. 178

Gabriel Deshayes, del que fluye certeza, convicción, ímpetu contagiosos.

«No te inquietes, no quieras, no desees ser estimado, tenido en cuenta, mirado, consolado, favorecido más que de DIOS SOLO».

«Reza para que no tengas ningún apego a ninguna cosa, incluso a tu confesor, pero no ames más que a Dios, no pienses mas que en Dios , no busques agradar sino a Dios. Desapega tu corazón de toda criatura para entregárselo únicamente a Dios, que no haya en ti la menor cosa que no pertenezca a tu gran Dios.»¹³

El principio y fundamento, los cimientos en que establecer la existencia están en Dios Solo. Para Juan María, únicamente desde esta evidencia es posible construir la vida, desde esta seguridad se podrá emprender caminos desde el riesgo, con audacia

«A nuestro alrededor, nada es estable, y nosotros cambiamos como el resto; así que no nos apoyemos sobre el pobre hombre juguete de los acontecimientos más imprevistos; apoyémonos sólo en Dios; no nos atemos más que a Dios sólo; no deseemos más que cumplir su voluntad siempre santa, siempre justa, siempre misericordiosa.»¹⁴

Lo mismo dicho de la expresión Dios+Solo, cabría decir de la fórmula "En el nombre de la Santa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo...", que en el documento del Tratado viene a continuación. Ciertamente con ese encabezamiento se inician muchos escritos y formas de ritual (Basta recordar la fórmula de Profesión de los Hermanos), pero también expresa la convicción que nace de la experiencia de que todo tiene sentido y consistencia si nace del anclaje en la vida trinitaria. A la circularidad de relaciones de dar y recibir, de acoger y entregar, que son la esencia de la vida de la Trinidad, toda la Creación está convocada. Es más: nosotros entramos de lleno en este movimiento ya que sólo existimos para y en el interior de este plan previsto desde antes de la fundación del mundo.

● **Experiencia fundante**

Con mucha frecuencia, lo que está al final se nos ofrece al principio como un estallido, como una anticipación. Casi todos nosotros podemos

¹³ *Lettres et écrits de Gabriel Deshayes*, p. 45.

¹⁴ S VII 2164-65

identificar en nuestra vida este primer momento de irrupción de Dios, que desencadenó en nosotros un movimiento irreversible y que ha marcado un “antes” y un “después”.

La teología contemporánea denomina a esta irrupción de lo Divino la Experiencia Fundante.

¿Dónde podríamos situar la experiencia fundante de Gabriel y Juan María, esa experiencia de Dios que horada el corazón y transmuta la vida? Hay personajes de quien conocemos el lugar y el tiempo de esa experiencia:

. la ilustración del Cardener de San Ignacio, después de la cual “todas las cosas le parecieron nuevas; le parecía como si fuese otro hombre y tuviera otro intelecto distinto al que tenía antes” (Autobiografía, 30).

. Blas Pascal había cosido en la gabardina que siempre llevaba el siguiente escrito: “El año de gracia de 1654, 31 años, lunes 23 noviembre, día de San Clemente, desde las nueve y media de la noche hasta las doce y media, fuego (...). Alegría, alegría, alegría, lágrimas de alegría”.

. También Paul Claudel tuvo su experiencia fundante una Nochebuena en Notre Dame, a los dieciocho años.

. O el filósofo Manuel García Morente, hasta entonces agnóstico.

Pero de Gabriel y de Juan María no tenemos datación de esa experiencia, pero sí palpamos sus consecuencias. ¿Cómo entender sus decisiones vocacionales en tiempos de absoluta noche oscura? ¿En que fondo profundo anclaban el corazón de su existencia para mantener firmes, incombustibles al desmayo?

«En este contexto se mueve Juan María. Sin el soporte firme y tierno de la madre, sin el apoyo de su padre, sin los valores sólidos de una educación sistemática... Tal vez son las presencias femeninas de su madre y de su tía, por efímeras que fueran, las que le orientan levemente. Lo mismo que la fidelidad vertical, roqueña de cuantos y cuantas seguían alentando vida, debajo de una escoria que parecía asfixiar todo.

En los años más duros del Terror él ayudará al establecimiento de una iglesia clandestina en Saint-Malo y aprenderá a ver gérmenes de vida donde todo era sombra, a sostener la Vida de los otros, del cura ridículamente disfrazado de marino, de su tía moribunda en el Paso hacia

la Vida, a dejarse arropar por la VIDA que aletea en todas las encrucijadas.

Tiene veinte años. En la edad de decisiones, cuando haya de dibujar los caminos que va a emprender en su vida, decidirá una singladura más arriesgada que la de los corsarios:

«Celebramos hoy una fiesta que me resulta muy querida: mi padre no quería que yo entrase en el estado eclesiástico: el día de San Francisco Javier de 1800, insistí de nuevo y me dio su permiso para ir a recibir el subdiaconado a París: atribuí este cambio tanto más imprevisto cuanto más difíciles resultaban las circunstancias, lo atribuyo todavía a la intercesión del apóstol de las Indias...»¹⁵

Su decisión de ser sacerdote no es consecuencia lógica de los hilos que han ido tejiendo su adolescencia, sino que parece navegar contra corriente, nace de una experiencia tan anclada en su fondo, que nada podrá hacerle cambiar.»¹⁶

¿Qué ha visto y tocado Gabriel en su juventud que le lanza a ser sacerdote en los momentos más tempestuosos de la revolución? No le basta con haber pasado mil peripecias siendo diácono, sino que está decidido a ser sacerdote, alentado por un deseo impetuoso.

Y cuando es ordenado en Jersey, tras una semana vuelve a Francia a vivir el riesgo de la fe. ¿De qué temple está hecho, qué fuego le ha forjado para formar la iglesia clandestina con un puñado de trece sacerdotes que reconfortan la comunidad cristiana que les cobija y protege?

Se sabe perseguido, el Consejo del Distrito de Ploërmel el 20 de julio de 1792 en la lista de «los mayores enemigos de la Patria que se esfuerzan en echar abajo la Constitución más bella del mundo» cita a Gabriel Deshayes, «diácono en Beignon, sacerdote en Jersey» y como los demás deberá «ser detenido por la Gendarmería nacional y conducido como perturbador del buen orden, a la ciudadela de Port-Louis para ser arrestado y custodiado».

Verá cómo uno de sus compañeros sacerdotes es detenido y guillotinado 6 días más tarde, pero seguirá inmovible, lanzado por un

¹⁵ A Bruté de Rémur, el 3 de diciembre de 1809.

¹⁶ Josu Fdez Olabarrieta. *Juan María de la Mennais, Ojos abiertos a más vida* p. 36-37

fuego interior que nada es capaz de extinguir. Conocerá mil disfraces para su labor, pero se le trasluce siempre el contacto de Alguien que ha marcado a fuego su existencia.

• **La experiencia de Dios hoy**

Hoy la relectura de nuestros carismas fundacionales nos lleva a redescubrir gozosamente, de la mano de nuestros fundadores, lo esencial: Sentirnos llamados a vivir la misma experiencia del Dios de Jesús, a descubrirnos amados por el amor gratuito, incondicional y radical de Dios manifestado en Jesús muerto por nosotros y que nos convoca a participar, por su Espíritu, en esa corriente de amor que Él mismo vive y goza en la familia trinitaria.

Sólo podemos ponernos en camino de vivir seriamente el bicentenario de nuestra Congregación, si como Juan María y Gabriel, no consentimos en hacer experiencia de Dios

Experiencia de Dios quiere decir, fundamentalmente, reconocer la propia finitud y aceptar ser desde esa Realidad que llamamos «Dios». Aceptar con confianza el Misterio que fundamenta nuestro ser y «en el que vivimos, nos movemos y existimos» (Hch 17. 28).

Esta confianza no es resultado de un razonamiento ni convicción provocada por otros desde fuera. El creyente la capta como gracia y regalo del mismo Dios. En esta confianza radical consiste primordialmente la fe, antes de que el individuo se integre en una religión o iglesia determinada. La persona «sabe» que no está sola, y acepta vivir desde esa luz oscura pero inconfundible de Dios. Ese Misterio encierra lo que, desde lo más hondo, anhela su corazón. Lo decisivo entonces no es ver, sino ser visto; no es entender, sino ser conocido: no es llamar, sino ser llamado; no es buscar, sino ser encontrado. Esta experiencia hace entrar al hombre, de alguna manera, en el Misterio de Dios, «donde ya no comprende, sino que viene tocado profundamente; donde ya no elabora razonamientos sino adora; donde ya no domina, sino que viene dominado».

Este «movimiento de trascendimiento», que lleva a la persona a dejar de vivir ante sí misma y ante su propio deseo para existir ante Dios y desde Dios, es el núcleo de lo que llamamos «experiencia de Dios».¹⁷

¹⁷ Para el tema de la experiencia de Dios en Juan María, cf. nº 1 Cuaderno La

3.2.- La mirada con los "ojos del corazón"

El texto que sigue estaba escrito de Juan María, pero es válida la cita para ambos:

"Hablar de Juan María de la Mennais y de Gabriel Deshayes es hablar de unos hombres de mirada dilatada. A lo ancho y a lo profundo. Capaces de ver más cosas, pero, sobre todo, de verlas mejor. De perforar la realidad para descubrir en ella su sentido más hondo.

Donde los demás vemos jóvenes anónimos, acontecimientos opacos, carencias..., ellos descubrían rostros vivos y corazones palpitantes en busca de una respuesta solidaria. Así anduvieron por la vida: mirándola con los ojos permanentemente bien abiertos en cada esquina a la sorpresa de Dios, que llama y requiere, invita y gozosamente compromete.

Y esa mirada estaba cargada de amor entrañable, de compasión enternecida. Les dolían los niños y jóvenes abandonados a su suerte, a quienes amaban apasionadamente. Se apasionaban por ellos, porque les percibían más frágiles y vulnerables, más inermes y desvalidos, las manos vacías, repletas solamente de futuro.¹⁸

Podemos preguntarnos si nuestro corazón solamente sabe «ver» o si, atento, también sabe «mirar». Nacemos con ojos, pero no con mirada. Hay una sutil diferencia entre «ver» y «mirar». El mirar está cargado de cuidado, de amor y hasta de pasión: «me ha mirado muy bien el médico», dirá quien sale contento de la consulta. «¡Mírame!», pedirá el amante que quiere volver a beber de la predilección primera, tal vez hoy desvaída. Se «mira» la herida y el cuadro, porque requieren atención y corazón. Para ver, en cambio, basta con dirigir los ojos hacia el estímulo.

La vida nos la jugamos en la mirada, como se la jugaron nuestros Fundadores: en la capacidad para mirar y, sobre todo, para ser mirados, y consentir en ser objeto de la mirada benevolente de Dios.

● **El corazón de la mirada:** No es tan fácil acceder a la mirada. Hace falta coraje y corazón. «He aquí mi secreto. Es muy simple: "no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos", dirá el zorro al principito¹⁹

Mennais: "Recibidos de Dios"

¹⁸ Folletos *Con Él*. N 155. Noviembre 1996

¹⁹ Antoine DE SAINT-EXUPÉRY, *El principito*, Alianza, Madrid 1992, p. 87.

Juan María ya escribía en el Memorial que cuando hay que discernir seriamente, cuando hay que tomar partido decidido – y el Tratado de Unión fue uno de ellos – , hay que pedirle a Dios con nuevo ardor, que sea la luz de nuestro corazón *Det nobis illuminatos oculos cordis, haciendo referencia el texto de Ef 1,8 en el que textualmente se dice que es Dios el que ilumina los ojos de nuestro corazón.*

Y hay que dejarse afectar por todo aquello que descubre la mirada. «*How many roads must a man walk down before you call him a man?*», cantaba Bob Dylan. ¿Cuántos caminos una persona debe de recorrer antes de que lo consideres un ser humano? El rico Epulón, vestido de púrpura y lino y banqueteeando espléndidamente, veía todos los días al mendigo Lázaro, «echado en el portal y cubierto de llagas y queriendo llenarse el estómago con lo que tiraban de la mesa del rico... y veía cómo «los perros se acercaban a lamerle las llagas» ..., pero nunca le *miró* con amor. Sin amor, hay ceguera. Dios se queja de su pueblo «necio y sin juicio, que tiene ojos y no ve, tiene oídos y no oye»

Juan María en el baño de realidad que supuso su permanencia en Saint Brieuc como vicario general se sintió tocado por la realidad que veía, perforada su retina por la miseria moral de la gente, por el abandono de la juventud, por la falta de formación del clero....El informe del Ministro del Interior que reflejaba el deterioro de la seguridad, en donde los más jóvenes eran los primeros agentes de delitos y crímenes no fue un mero dato estadístico o sociológico, sino que le conmovió lo más profundo de sus entrañas y lo percibió como una vibrante sacudida de Dios a estar cerca, acompañar y donar su vida por ellos.

● **Una mirada que descubre la sacramentalidad de la realidad.**

Simone Weil redescubre el primer capítulo del Génesis cuando contempla la belleza del mundo. Es "sacramento" de Dios, que llena y está detrás del universo: «La belleza del mundo es la sonrisa llena de ternura que Cristo nos dirige a través de la materia. Él está realmente presente en la belleza del universo. El amor a esta belleza procede de Dios descendido a nuestra alma y va hacia Dios, presente en el Uníverso».²⁰

Para mirar con ojos nuevos cualquier realidad necesitamos la transparencia que no nos deje en la superficie de las cosas, sino que nos

²⁰ Simone WEIL. *A la espera de Dios*, Trotta, Madrid 1993, p. 102.

permita iniciar ese viaje sin fin hacia la interioridad de todo lo creado, que es también parte del viaje sin fin dentro de la intimidad de Dios. Hoy somos retados por la profundidad, superando las fachadas y superficies, para encontrar lo que Dios nos propone de nuevo y acogerlo como sentido de nuestra vida y orientación de nuestros compromisos, aunque no tengamos trazadas las rutas hasta el final del viaje.

Eso hizo Gabriel Deshayes toda su vida, ver la realidad que se le presentaba áspera, dura y verla desde dentro, desde la misma intimidad de Dios que veía los hospicianos, los presos, los parados, los enfermos... con una infinita misericordia y ternura. Con una mirada de cariño inagotable.

«Cuanto más grande es el crimen de Pedro, tanto más hace estallar su misericordia el Salvador, concediéndole la gracia de un sincero arrepentimiento. Lanza sobre el culpable una de estas miradas de ternura que tocan el corazón, lo penetran y lo convierten.»²¹

La misma consideración la expresará Juan María de forma admirativa:

¿Qué le hemos hecho para que nos ame así? ¿Qué hay en nosotros que merezca atraer sus miradas y su misericordia?²²

• **Una mirada cargada de atención.** La atención, como el silencio, es soledad amorosa en la mirada y, por eso mismo, comunión. No es la eternidad, ni tampoco el tiempo, sino la «encrucijada» de ambos. Es el paso de Dios. Es, como para Elías, «ruido de brisa suave» (1 Re 19,11-13). ¡Hace falta atención para atender al rumor de las palabras no expresadas, a los contrastes de colores, al canto de un pájaro, a la queja de los que no tienen voz, al cansancio de los satisfechos!

Mucha delicada atención para descubrir su voz en los acontecimientos opacos de la vida, en la falta de susurro de Dios en nuestra sociedad.

“Tengamos pues, en el futuro, más cuidado que el que hemos tenido hasta ahora, para mantener siempre a nuestra alma entre nuestras manos, bajo los ojos de Dios, con el fin de que no obre más que por su Espíritu y movida por su gracia.”²³

²¹ Sermon 38 sur la Passion

²² A la señorita de Lucinière

²³ Sermons II p 2532

De aquí viene la necesidad de crecer en una sensibilidad nueva que nos permita descubrir a Dios en la hondura de este mundo secular, donde la superficie aparece cada día más alejada de Dios, donde las imágenes explícitas de Dios están cada vez más desvanecidas y ausentes, pero donde Dios se mueve en la hondura con una creatividad incesante, con una pasión infinita por nosotros. Existen innumerables reflejos de esa pasión absoluta de Dios por nosotros en la superficie del agua. Pero necesitamos una nueva sensibilidad para percibir esos reflejos. «*Nada es profano aquí abajo para quien sabe ver*»²⁴.

Nuestro deseo y nuestra súplica para alcanzar la mirada de nuestros Fundadores que les hizo discernir juntos y diseñar proyectos arriesgados puede concentrarse en este pequeño relato, que hay que «mirar» y no sólo «ver», que pide «ser gustado» y no sólo «ser leído»

Diego no conocía la mar. El padre, Santiago Kovadloff, lo llevó a descubrirla.

Viajaron al sur.

Ella, la mar, estaba más allá de los altos médanos, esperando.

Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas cumbres de arena, después de mucho caminar, la mar estalló ante sus ojos.

Y fue tanta la inmensidad de la mar, y tanto su fulgor, que el niño quedó mudo de hermosura.

Y cuando por fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió a su padre:

-¡Ayúdame a mirar!

(Eduardo Galeano).

3. 3. La cercanía agradecida a los pobres

("Animados por el deseo de procurar a los niños de las clases populares...". Tratado de Unión)

Lo repetimos nuevamente: si queremos re-crear, re-fundar, re-hacer la experiencia del Tratado de Unión (y por fidelidad hemos de hacerlo pues éste es el tiempo de gracia, único e irrepetible a los 200 años de su

²⁴ P. TEILHARD DE CHARDIN, *El Medio Divino*, Taurus, Madrid 1967, p. 55.

firma), hemos de ir a las raíces de identidad común que abrazaban a Gabriel y Juan María, mucho antes de conocerse, sin ellos mismos saberlo.

Y un trazo evidente es su mirada volcada, su corazón dirigido, sus manos dedicadas a los pobres. Es muy evidente aunque no tengamos un conocimiento muy elaborado de la historia que vivieron.

Antes de ver cómo cada uno en su entorno, rodeado de situaciones diferentes, se sintió lanzado al encuentro de los pobres, como condición ineludible de su ser, hay que subrayar que las etapas del camino que hicieron (experiencia de Dios, mirada convertida...pobres) es el mismo camino que ha de hacer todo creyente. Es el mismo itinerario de fe que se nos pinta en el cántico del Magnificat.

En su comienzo vemos a María vuelta enteramente hacia Dios, proclamando su grandeza, cantando su alabanza, transida por una experiencia de Dios que la plenifica.

En un segundo momento se da la iluminación de la mirada, es como si al mirarle María a El, se diera cuenta de en qué dirección está El mirando y entonces ella vuelve sus ojos allí donde ve que los tiene puestos Dios.

Y se pone entonces a contemplar la historia con la mirada en la que ella misma se ha sentido envuelta: ella que había salido de sí misma para ir a prestar servicio a su prima Isabel, contempla ahora la realidad con los ojos de Dios, con el talante profético de quien conoce la inclinación del corazón de Dios por los humillados de la tierra. Y sus ojos descubren, por debajo de las apariencias, cuál es el fondo de la realidad, quiénes son los que para Dios están arriba, dentro y cerca y quiénes los que están abajo, fuera y lejos. Y esa mirada contemplativa le revela las preferencias de un Dios que nunca es imparcial.

Y una característica de la mirada de María sobre el mundo es que, junto a un realismo consciente de la precariedad de las cosas y de la dureza de la vida (hay hambrientos, pobres y humillados y ambiciones y poderes opresores que son su causa), ella no se deja engañar por las apariencias, es capaz de perforar la realidad y ve las cosas, las personas y las relaciones tal como Dios las ve. Y por eso se adelanta a contemplar a los hambrientos ya saciados, a los humildes y abatidos exaltados y a los

ricos y poderosos despedidos con las manos vacías. Junto a ella podemos aprender también a corregir nuestra percepción de la realidad del mundo y preguntamos si sólo percibimos el ruido de sus actos de violencia, destrucción y odio, o si vamos aprendiendo a escuchar, gracias a esos maestros que son los sencillos y los pequeños, el murmullo de innumerables gestos de amor, de fiesta compartida, de fortaleza silenciosa que brota tantas veces de los lugares de abajo, del mundo de los excluidos, de donde parece que no podría surgir más que la amargura o la tristeza.

Este fue el movimiento de nuestros orígenes, el movimiento que habremos de emprender cada mañana.

• **La compañía enriquecedora de los pobres**

Desde la infancia, nuestros Fundadores estuvieron afectados por el contacto directo con la pobreza o con los pobres. Y esta afinidad marcó poderosamente sus horizontes de vida, haciendo de los pobres compañeros imprescindibles de andadura.

Sólo unas ligeras pinceladas:

▪ En el caso de Gabriel Deshayes los datos históricos nos colorean un cuadro de un entorno pobre, de una infancia sencilla, muy humilde después de la muerte de su madre Michelle, cuando él no tiene aún seis años. «Muy pronto tiene que colaborar en los trabajos del campo y especialmente en el cuidado de los animales domésticos (vacas y corderos) que lleva a pacer en los campos paternos o en los prados comunales...Vestido con su blusón de tela y calzado con zuecos de madera, va a recorrer así durante su juventud los campos cercanos»²⁵.

Es posible que, por la costumbre de los hagiógrafos de la época, se hayan exagerado detalles, se hayan retrotraído a la infancia los rasgos de madurez, o se hayan inflado las anécdotas por efectos de la memoria selectiva. Pero detrás del tono de literatura edificante, hay un fuerte sustrato de realidad histórica

«Desde su infancia Deshayes comenzó a ejercitarse en las buenas obras que colmarán toda su vida. Suponiendo el permiso de su padre, daba a los pobres todo lo que le venía a las manos: a uno ropa, unas

²⁵ Jean Chéory. *Gabriel Deshayes. Prêtre de la Providence, 1767-141*. p 21.

medias para otro, a éste medio pan, una cabeza de ternera para aquél. Incluso a veces, tomaba carne de la que se estaba haciendo al fuego para la comida de la familia»²⁶.

▪ Juan María está rodeado en su infancia de un entorno diverso. Una infancia prometedora aunque hubiese sido ya atravesada por el desgarrador dolorido de la muerte de la madre. Sigue siendo envidiable su situación económica, la seguridad de la familia, el futuro ampliamente abierto, como el azul del mar que lo envuelve todo y todo lo marca de serenidad y ensoñaciones.

Pero se ha impregnado del amor a los últimos, ha aprendido en su familia la acogida cordial de los que nada tienen. Lo ha visto y tocado en su padre. Todos reconocen su sensibilidad por los más desprotegidos, han sido testigos de sus desvelos y soluciones creativas para la crisis del cáñamo y el lino, que han dejado a muchas casas sin trabajo o sin un complemento económico. Cuando se reciben las notas del gobierno para que los subdelegados busquen medidas para paliar las consecuencias desastrosas de la crisis, responde al Intendente de Bretaña, su superior directo, que los barcos ya están en San Petersburgo, Schucken, Danzig... cargando el lino y el cáñamo.

Y demuestra la profundidad de su valor humano buscando futuro a los jóvenes: establecerá una escuela en la Hermanas de la Cruz de Saint-Servan para tejer el cáñamo.

De esas fuentes bebió Juan María a partir de su infancia. Y es sugerente el ver cómo esas vivencias han marcado huella en su edad madura.

“¿Conoces la historia de esa buena persona que nos es desconocida, pero que en agradecimiento por los servicios que le había prestado mi padre, hace cincuenta años, ha pagado la multa de 2000f a la que Féli ha sido condenado? Este hombre, por lo que parece, se había embarcado en 1790 para pasar a Inglaterra. Naufragó por la parte de Saint-Brieuc y de allí fue transportado enfermo al hospital de San Malo. Su cama se encontraba al lado de la de un pobre que le habló de mi familia, a la que él llamaba la providencia de la ciudad, y sin otra

²⁶ François Laveau. *Vie du P. Gabriel Deshayes*, pp. 11-12

recomendación el náufrago se presentó en nuestra casa. Estábamos a la mesa, se le hizo sentar, se le prodigó toda clase de cuidados y tres meses después se marchó sin que desde entonces nosotros hayamos tenido noticias suyas. He aquí que lo encontramos hoy y quiere compartir la condena de mi hermano cargando con la pena fiscal.”²⁷

Por eso la “opción por los pobres” en nuestros fundadores es algo que ha surgido en ellos de forma natural. Sus acciones apostólicas van a estar teñidas desde el inicio del color de la proximidad y servicio a los más pobres.

● **Haciendo, haciéndose con los pobres**

Vamos a circunscribirnos a los años anteriores a sus primeros contactos personales, mucho antes de la firma de tratado de unión. Sin conocerse, desde talentos personales totalmente diversos, sus acciones pastorales se orientaron de forma natural hacia los pobres, respirando el mismo aire que los había envuelto en su infancia.

▪ Gabriel comienza su labor pastoral en tiempos de calma, después del fragor de la revolución en Paimpon, en Beignon más tarde. El Obispo le coloca como párroco de Auray, pequeña ciudad que cuenta con 3000 habitantes en la época, centro de peregrinación de toda la región bretona que venera allí a Santa Ana con una devoción sobria y muy enraizada. Para justificar y autorizar su nombramiento razona al Ministro así: “Este sacerdote merece ocupar este puesto por sus talentos y por el buen espíritu que lo anima”.²⁸

Ese buen espíritu que lo anima se concreta inmediatamente en la mirada volcada a las necesidades de los últimos.

Gabriel es el tipo de cura bueno y campechano, mucho más dado a las cosas prácticas que a las altas elucubraciones intelectuales, hombre de una sensibilidad social fuera de lo habitual.

Comienza por restaurar el hospicio, donde están reunidos los más desvalidos: ancianos, niños abandonados, minusválidos. Ya nunca más

²⁷ A la señorita de Lucinière, 24 enero de 1841.

²⁸ Archivos del Obispado de Vannes. *Correspondencia Pancemont*, Carta del 29 de Ventoso del año XII (20 de marzo de 1804)

desamparados por la seguridad que les brinda la solicitud de aquel sacerdote.

Y en época de escasez y de penurias, organiza medios diversificados para paliar el paro y la mendicidad crónica. Abre aquí un taller de hilatura, monta allá cuadrillas para el arreglo de carreteras, en cualquier lugar donde ve necesidad, le hierva la sangre; y prefiere derramarla, antes que aquietarla en la rutina o el letargo.

Asiste discretamente a los pobres vergonzantes, los que perdieron su riqueza en los avatares de la vida...Y se vuelca sin medida en la cárcel, porque allí el dolor, el vacío es más abrasador y desesperanzado, porque allí el hacinamiento, la miseria moral, la ociosidad hacen que las horas de cada día sean sólo un espejismo de vida. Allí está él con dos señoras, integrando la ayuda material, la presencia, la amistad, la catequesis.

El gobernador civil, prefecto Jullien, deberá escribir desconcertado al Ministro del Interior: «Esta ciudad pequeña tiene más centros caritativos que casi todas las demás del departamento».²⁹

▪ Y Juan María, joven subdiácono de 22 años, inaugura su labor pastoral en el Colegio Eclesiástico de Saint-Malo. En la precariedad de los medios, con la escasez de los recursos humanos, en las estrecheces más duras, con las instalaciones más rudimentarias, el colegio acogía a aquellos manojos de alumnos, porque los jóvenes eran descubiertos como la promesa más fuerte de futuro de Francia y de la Iglesia. Por ellos, sin manuales de texto, Juan María aprendió a garabatear mil folios con las preparaciones de las clases, a redoblar sus esfuerzos de alumno y profesor de teología a la vez, a agotarse físicamente al mismo tiempo que descubría que la enseñanza era el horizonte más certero para abrir caminos.

En el centro coexistían los que se preparaban para el sacerdocio y otros procedentes de familias de Saint-Malo. En 1808, la estadística era ésta:

“Tenemos ahora alrededor de 80 alumnos, de todas clases, en nuestro seminario menor de St-Malo, de los que podremos contar más de sesenta para el estado eclesiástico. Todos están

²⁹ Archivos Nacionales, F10 III Morbihan.

animados del mejor espíritu, gracias al celo ardiente y a los cuidados infatigables del Sr. Vielle, que está a la cabeza de esta excelente obra.”³⁰

Y los que procedían de las zonas rurales, del campo abandonado y empobrecido de la Bretaña de la época, vivían en situación de escasez, con recursos muy exiguos. Si los de Saint-Malo vivían como externos al cobijo de sus familias, los de los alrededores vivían como huéspedes en casas particulares.

“Todos los de las zonas rurales vecinas, viven en la ciudad como huéspedes. Sus padres les envían pequeñas provisiones de mantequilla, tocino, etc., por medio de los que vienen al mercado.”³¹

En el contacto con esta realidad, se le avivó aquella sensibilidad heredada en su familia por los más frágiles, pobres, endeble, por los más desprovistos y pequeños. Y esta sensibilidad estaba tejida de trato personal, de cercanía cordial. Es singularmente llamativo el seguimiento que hacen los dos hermanos La Mennais de algún alumno de salud delicada que siguen durante años con paciente ternura.

Cuando en noviembre de 1811 se promulgue el decreto imperial que supone la clausura del Seminario Menor, no pensará en otra cosa que encontrar resguardo y seguro acomodo al grupo de seminaristas mayores que deben trasladarse a Rennes. Con el corazón sobrecogido escribía al sacerdote Millaux, rector del Seminario: *“Ya me doy cuenta en qué aprietos estarás para recibir a todos cuantos se presenten con las manos vacías...Tengo ante mis ojos a treinta que no sólo no tienen dinero que ofrecer, sino que carecen de un trozo de pan...No querría, por nada del mundo, perder ni siquiera a una solo de estas ovejitas que la Providencia me ha confiado”*.³²

Al siguiente curso, seguía preocupándose de sus alumnos, después de haberlos buscado acogida. Así escribía al Sr. de la Guérétrie, párroco de Vitré que había acogido a cuatro seminaristas:

³⁰ A Bruté de Remur, 2 de febrero de 1808.

³¹ Carta del Sr. Meslé de Grand-Clos, Laveille, p. 49.

³² Al sacerdote Millaux, 1802, *Correspondencia General*, Carta 100, octubre 1812.

«La Providencia les ha dado en usted un padre muy tierno... Otros cuatro están en este momento en Rennes y no sé si habrán conseguido una plaza en el Seminario Menor. Haré todo lo que de mí dependa para ayudarles a pagar su internado y si no pudiese abonárselo todo, aceptaría las ofertas que usted quisiera hacerme.»³³

● **Moldeados en el barro luminoso de la bendita pobreza**

Vivir en pobreza es mucho más que situarnos codo con codo con los pobres de la tierra, mucho más que embarcarnos en mil aventuras para restablecer bienes y dignidades.

“Pobre es, entonces, el que reconoce que todo le pertenece a Dios y se presenta delante de Él con su simple y sola verdad: sin nada... El que puede decir: sólo Dios basta.”³⁴

Con la vista en el Bicentenario de la Congregación quizás uno de los procesos más importantes al que estamos invitados a emprender sea la llamada a redescubrir el ser; a reconciliarnos con la oscuridad del «cada día»; a no intentar ser superhombres, sino personas cercanas y fraternas, dispuestas a reconocer sus limitaciones y sus pobreza, capaces de pedir ayuda y de dejarse completar y confrontar.

Podríamos calificar la situación de la Vida Religiosas de hoy como un «kairós de descenso», en el que estamos necesitando tocar fondo en esta conciencia de nuestra pobreza y de nuestros límites y, desde lo hondo, gritar al Señor.

La aceptación de los límites, de la pequeñez personal, la conciencia lúcida de ser meros instrumentos en la obra de Alguien infinitamente mayor que nosotros, la experiencia de vacío...pueden ser conceptos e imágenes para ilustrar el fondo profundo de la pobreza personal.

Con dos apuntes de las vidas de Juan María de la Mennais y Gabriel Deshayes nos basta.

Gabriel es muy niño y es en esta época cuando recibe el bastón de pastor (su cachava) y el cestillo donde coloca la comida del mediodía; dos

³³ Al sacerdote de la Guérétrie, 7 de septiembre de 1813.

³⁴ B. LAMBERT, *Las Bienaventuranzas y la cultura hoy*. Salamanca 1987. p 75.

objetos que va a guardar preciosamente durante toda su vida: “Si alguna vez estoy tentado de creerme algo, me acordaré de donde he salido”.³⁵

Y en el caso de Juan María

«El P. Blanc, desea que se hable en los periódicos de la salida de mis hermanos para la Guadalupe; pero yo no quiero. Las obras de Dios no crecen más que en la sombra, y es por la noche cuando cae el rocío del cielo.»³⁶

Desde que el Concilio promulgó el decreto *Perfectae caritatis* hasta hoy escuchamos una y otra vez la llamada a «volver a las fuentes» de la propia Orden o congregación: a un encuentro apasionado con los fundadores, a las intuiciones de los orígenes, al redescubrimiento del propio carisma. Por debajo de esa exhortación late la convicción de que «la casa materna» posee un inmenso poder para rehacer, sanar y de volver al camino a los que vuelven a ella heridos, agotados desorientados.

Estamos a tiempo de emprender de nuevo ese camino partiendo de la experiencia del que ya hemos recorrido y acompañados por la «sabiduría del retorno» que nos ofrece el hijo menor de la parábola.

Como en el relato del Génesis, «en el principio era el vacío», un vacío provocado por el hambre (Lc 15, 16) se convierte en el punto de partida del deseo del hijo menor de retornar a casa. En la creación del 'adam, «Dios sopló en sus narices aliento de vida» (Gn 2, 7), y desde entonces la posibilidad de vida queda vinculada a lo que en nosotros hay de vacío y pobreza, porque solo a través de ese espacio hueco puede llegarnos algo desde fuera. A partir de ese momento, toda carencia - simbolizada por el hambre, la sed, la fragilidad, la pobreza o la esterilidad- se convierte paradójicamente en ocasión de que Dios vuelque ahí toda su misericordia y ejerza sobre nosotros su poder de atracción.

Descubriremos una nueva libertad, la de caminar con nuestros vacíos y límites al sol, no con la amargura del resentido, sino con la alegría del pobre evangélico que anuncia a otro, que no constituye el propio yo como un centro de peregrinación para todos los que se acercan a él.

Los últimos de la historia, los pobres que abrazaban Gabriel y Juan

³⁵ François Laveau- p. 327

³⁶ A la señorita de Lucinière, A II, 238.

María, pueden ser para nosotros los grandes maestros de esta pascua que nos conduce hacia el futuro del Reino de manera creadora, sin quedar perdidos en los laberintos la nostalgia por el deseo de una perfección imposible. Ellos nos pueden enseñar que no es necesario esperar a que todo esté lleno de justicia para dar paso a la ternura y a la fiesta.

3.4. Los niños y jóvenes en la escuela.

("Procurar maestro sólidamente piadosos". Tratado de Unión)

Y en esta marcha de amor hacia los últimos, Juan María y Gabriel anduvieron el camino sin pausa ni desmayo. Soñaron la educación como el camino apto, mejor, más duradero para dotar a los jóvenes de un porvenir más cierto. Y no quisieron, ni superior poner filtros a aquella mirada penetrante que Dios les regaló para ver necesidades. Donde nadie llegaba a educar cristianamente quisieron que estuvieran sus hijos: al comienzo en los pueblos más pequeños, luego en los países misioneros, en los campos de esclavos de los tiempos coloniales... Hasta el extremo.

La escuela constituye el punto central, el núcleo que los unió definitivamente. Por debajo de las profundas diferencias de procedencia, de cultura, de estilo tenían elementos de fondo, señalados anteriormente, como convergencias, pero el punto decisivo de anclaje entre ellos, el que les permitió conocerse, trabajar rápidamente de común acuerdo, fue la escuela.

● En el encuentro decisivo con los niños

El resumen de la sucesión de acontecimientos que provocó los encuentros personales, la correspondencia, la unión cada vez más intensa de proyectos y corazones entre Juan María y Gabriel está reflejado en las páginas anteriores.³⁷

No volveremos sobre las fechas y los sucesos que provocaron la explosión de comunión y vida del Tratado de Unión, pero sí hemos de volver a proclama - a proclamarnos- que fue la escuela la que desencadenó la sinergia entre nuestros fundadores, que fue la escuela la que nos permite hoy asomarnos al pozo de nuestros orígenes para abreviar 200 años después nuestra sed de futuro.

³⁷ Cf el apartado *La misión que unifica*

Nos basta ahora con dos notas pues otro cuaderno se ocupará de desarrollos ulteriores:

. Si Gabriel llevaba consigo, por raíces vitales, “la textura de la tierra, la hostilidad de los terrones, la maravillosa rectitud de los surcos”...dio a la Congregación de los Hermanos Menesianos la nota del camino hacia de los últimos, el ir a donde y a los que los demás no van:

«La Providencia me había inspirado el pensamiento de crear una Congregación de Hermanos para los pueblos pequeños y las aldeas que no pueden tener a Hermanos de las escuelas Cristianas.»³⁸

. Juan María, que había transitado Saint-Malo, la ciudad cincelada en granito y abierta a todos los horizontes de la mar abierta, va a enriquecer esa escuela con un carácter de educación integral:

«De esta manera, en las escuelas, se forma al hombre entero, su corazón tan bien como su espíritu...»

Éste es, mis queridos hermanos, el objetivo de toda buena educación, y en especial de la que los hermanos imparten en sus escuelas; y, cosa bien señalada, que una feliz experiencia nos demuestra todos los días, sus alumnos progresan en las ciencias humanas tanto más rápidamente cuanto lo hacen en la primera de todas las ciencias, en la ciencia de los deberes como hombres y como cristianos.»³⁹

Es sugestivo y reconfortante ser testigos hoy, 200 años después, de cómo la misión unió a aquellos hombres distintos, cómo acercó a aquellos hombres distantes en el espacio y les ató con lazos indisolubles. Basta leer y gustar estos trozos de cartas.

«Desde hace dos años, me he puesto de acuerdo con el Sr. Deshayes, antiguo párroco de Auray, en formar maestros de escuela para los pueblos y pequeñas ciudades de Bretaña. Los colocamos solos o dos juntos según la población de los ayuntamientos que nos los solicitan.»

He fundado en la diócesis de St. Brieuc ocho centros de este tipo

³⁸ Al R. P. Lamarche, dominico en Roma.

³⁹ *En la fundación de una escuela*, hacia 1845. S II 793 – 800.

en los cuales se da instrucción, según el método de los hermanos, a más de 1500 alumnos, que casi todos son admitidos gratuitamente: otras ocho escuelas similares se han establecido en las diócesis de Vannes y Rennes.

Tenemos la esperanza de organizar un poco más tarde, de forma duradera esta institución naciente; pero antes de darle reglas fijas y de pedir para ella la aprobación legal, es necesario que compremos una casa que sirva de central, y que el número de sujetos sea más considerable. Para aumentarlo, he formado en mi casa de St. Brieuc un noviciado, que ahora está compuesto por catorce jóvenes me mantengo a mi costa, el Sr. Deshayes mantiene a otros...

Su Excelencia sabe en qué deplorable estado de ignorancia y de miseria están la mayor parte de nuestras parroquias bretonas y cómo la diferencia de lengua hace difícil la instrucción: se dará cuenta, por tanto, de que el único medio de remediar esta ignorancia y los desórdenes que vienen del pequeño número de pastores, es multiplicar las escuelas cristianas, formando maestros que asuman únicamente por motivos religiosos funciones tan penosas, cuesten poco a las parroquias e inspiren a los padres una confianza total y merecida.»⁴⁰

En la carta ya se ven los hilos conductores de la aventura: Hemos visto la miseria, la realidad de la situación nos ha atravesado la mirada. Percibimos con fuerza que la escuela cristiana es el medio más adecuado para dar respuesta a las necesidades que nos enternecen el corazón... por ello, nos “hemos puesto de acuerdo”... La misión les ha unido.

La siguiente es particularmente luminosa para ver en nuestros fundadores la creatividad innovadora del Espíritu

«Señor Presidente

El Sr. de La Salle había considerado el proyecto de enviar a los pueblos a algunos de sus hermanos para hacerse cargo allí de las escuelas, pero tuvo que volverse atrás por las dificultades de encontrar en cada pueblo los fondos necesarios para la subsistencia de dos hermanos y, además, porque temía para

⁴⁰ Carta 958 al Ministro

estos hermanos solitarios, como él los llamaba, los peligros del relajamiento: por otra parte, la regla que les había dado, supone, incluso exige, que vivan en comunidad.

El Sr. Deshayes, antiguo párroco de Auray, y yo, hemos pensado que si fuese casi imposible, como lo juzgaba el Sr. de la Salle, encargar a su Congregación de las escuelas rurales y de las pequeñas ciudades, se podía conseguir el mismo objetivo, formando otra congregación especialmente destinada a dotar de profesores de primaria a los ayuntamientos que no son ni bastante poblados ni suficientemente ricos para fundar una escuela de tres hermanos.

Para evitar, pues, los dos principales inconvenientes que impidieron al Sr. de la Salle llevar a cabo un proyecto tan útil, hemos hecho para nuestros hermanos llamados de la instrucción cristiana, los reglamentos cuya copia tengo el honor de dirigirle.»⁴¹

Para responder a la realidad lacerante que les interpela, aceptan juntos la llamada a fundar, a organizar algo nuevo que les permita ir donde los hermanos de la Salle no pueden ir. Inventar reglamentos, instituir nuevas fórmulas, sentir el viento del Espíritu que sopla y lleva a lo imprevisto. A la intemperie, los hermanos “solitarios” saben que nada es imposible, por difícil y arriesgado que parezca. Lo ha dicho Juan María en su anterior carta corresponsabilizándose con Gabriel. Sólo los motivos religiosos son capaces de plantar cara a tales dificultades. Con razón esos Hermanos tendrán por norte a Dios Solo.

Y por último, de forma muy escueta, bajo los términos asépticos de un documento jurídico, como lo es una Ordenanza real, aparecen misteriosamente los elementos que constituyen la unión de los Fundadores, una unión que nace por la Misión y a la Misión conduce:

« Luis, por la gracia de Dios, rey de Francia y de Navarra

...Vistos los Estatutos y Reglamentos de una Asociación caritativa, que desea dedicarse a atender las escuelas primarias

⁴¹ Al Presidente del Consejo real de la Instrucción Pública. St. Brieuç, 14 noviembre de 1821

de las ciudades y aldeas, en los departamentos que componen la antigua provincia de Bretaña, bajo el título de Congregación de la Instrucción Cristiana

...

Artículo primero

La sociedad formada por los Señores De la Mennais y Deshayes, con el objeto de proporcionar Maestros en las escuelas primarias de los departamentos que componían la antigua provincia de Bretaña...»

Aquí se muestran, de forma concentrada, las mimbres que tejieron la Congregación: Una intuición, una llamada de arriba que **asocia** miradas y lleva a trazar caminos de **caridad** (Asociación caritativa), caminos por los que transiten los **últimos** (aldeas). La **escuela** es el camino y los tejedores de futuro son los **Señores De la Mennais y Deshayes** que han sido unificados, moldeados, transportados más allá de sí mismos por un Dios que les embarca juntos en la misma misión.

● **En la escuela de Jesús Maestro**

Desde los inicios, desde antes de establecer el Tratado de Unión, cuando los primeros hermanos vivían de uno en uno, con los sacerdotes en las casas curales de las parroquias, el Hermano tenía su misión diferenciada. No era el ayudante parroquial, el sacristán o el coadjutor sin órdenes.

Desde los orígenes carismáticos, el Hermano no necesita otras consagraciones, fuera de la religiosa, para vivir la plenitud de vocación. No precisa espacios sacros, vive el sacerdocio de los fieles. No requiere de lugares separados para experimentar la presencia santa de Dios, le basta la cercanía en la escuela de los niños y de los jóvenes.

*«Vuestra **escuela** es un **templo** en el que ejercéis la más augusta de las funciones del sacerdocio, la de la enseñanza. Por eso en vuestra tarima, habláis en nombre de Jesucristo, ocupáis su lugar, y, en consecuencia, no tenéis nada en común con esos mercenarios para quienes la escuela no es más que un taller de lectura, de escritura o de cálculo, y que imparten la instrucción como un carpintero fabrica muebles.»⁴²*

⁴² A los Hermanos, S VII 2326-27

El Hermano vive la educación como misión y no como tarea; como sacerdocio y no como trabajo; como ministerio y no como profesión ... como pastor, no como mercenario.

Impresionan las intuiciones y la convicción con que sintieron el carácter de la misión en la escuela. Eran principios del siglo XIX y las palabras que dirigía Juan María era a mujeres, las Hijas de la Providencia.

*«En esta escuela, las maestras están sentadas en la **cátedra de Jesucristo**, que no se ha propuesto otra cosa al venir a la tierra; ellas le representan, hacen **lo que Jesucristo ha hecho**; repiten lo que El ha dicho; son los ministros de Dios, las intérpretes de su voluntad, las dispensadoras de sus misterios; aseguran la salvación y la dicha eterna a generaciones enteras, por las cuales Jesucristo se ha encarnado, por las cuales Jesucristo ha predicado, ha sufrido, ha muerto.»⁴³*

Así se nació al mundo y a la Iglesia. Hoy es la ocasión propicia para volver a nacer, para entre todos buscar caminos y “complicidades” otros en el itinerario de hacer presente el mismo espíritu que fecundó las fechas de 1819 y 20. La celebración debe ser llamada de atención para no dejarnos sestar en la costumbre, para no dejarnos instalar en seguras comodidades.

El sociólogo Max Weber utilizó una fórmula bastante elocuente para evocar la evolución de las instituciones. Él habla de “rutinización del carisma”.

El carisma es la intuición, el mensaje, el ideal que funda un movimiento. Con el tiempo, por un movimiento inexorable, la rutina y lo institucional tienen tendencia a ponerse por encima de todo lo demás. Por ello, un movimiento debe analizarse por su fundación y también por los medios que pone en marcha para luchar contra la rutinización a fin de seguir siendo fiel a su carisma inicial.

Contra esta tentación nos previene el papa Francisco con acentos de una solicitud paternal, cargada de preocupación y urgencia.

«Algunos se resisten a probar hasta el fondo el gusto de la misión y quedan sumidos en una acedia paralizante... Así se gesta la mayor

⁴³ A las Hijas de la Providencia de S. Brieuç, S II 820 bis.

amenaza, que «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad». Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo.»⁴⁴

• Comunidad de discípulos en una Escuela de Evangelio

Vosotros no os dejéis llamar maestro, porque una solo es vuestro Maestro
y todos vosotros sois todos hermanos.

Mt 23 8

En el evangelio fueron a Jesús varios personajes, que se le presentaron y le saludaron como “Rabbi”, “Maestro”. Y cuando él decía a sus alumnos “vosotros no os dejéis llamar maestro”, quería insistir en no buscar el poder, el dominio, la estúpida vanagloria de aquellos rabbís que contaban con el sometimiento servil, no con la circularidad de la fraternidad que él predicaba. Jesús marcó la diferencia, no sólo porque estaba dotado de una singular autoridad sino ante todo por su estilo, por su manera de entablar relaciones. La singularidad de Jesús como maestro no se extrae solamente de los aspectos distintivos de su pedagogía, sino ante todo porque transforma este tipo de relación educativa en una experiencia salvífica. Ninguno de los que entraba en contacto con Jesús volvía a ser igual.

Jesús era una persona tremendamente atractiva, fascinante, pero se jugó el ser maestro en los rasgos de su persona y por eso podía ser al mismo tiempo el maestro y la lección. Esta realidad está enunciada desde los primeros relatos cuando dice “seguidme” (Mc 1, 17); en este “me” sitúa la brújula orientadora, Jesús no pone al frente una doctrina o un programa sino únicamente su persona. Y este referente es también el punto de llegada del discipulado: su seguidor “cuando esté perfectamente instruido será como el maestro” (Lc 6, 40).

Es llamativa esta manera de entender la educación, de construir escuela, no planteada en términos de transmisión de saberes ni de desarrollo de competencias sino fundamentalmente en el de la construcción de una identidad al interior de una interrelación intensa. El camino escogido por Jesús para ello fue el del encuentro. Pero no se vale

⁴⁴ Evangelii Gaudium n. 81 y 83

de un esquema sino que lo crea con cada persona, hace de cada escenario una ocasión, no aparece preocupado por un escrito para fijar la memoria, más bien provoca acontecimientos inolvidables; recorre en cambio la vía del diálogo, de la pregunta, del permitir aflorar situaciones dolorosas o expectativas hondas, del poner en crisis o de la acogida paciente de ella, permitiendo aflorar todo tipo de lenguajes. Encuentros que en el espacio del accidentado terreno de la geografía humana hacen presente el Reinado de Dios.

Escuela del encuentro: Sólo desde la experiencia de acogida incondicional llegamos a expresarnos en total transparencia delante de alguien que no nos juzga ni nos protege, que no nos obsequia con su paciente tolerancia ni con su benevolencia condescendiente, sino que es capaz de sumergirse en nuestro mundo subjetivo y participar de nuestra propia experiencia. Cuando presentimos que alguien se arriesga a entrar en nuestros problemas, nos ayuda a verbalizarlos y acompaña nuestra narración sin anticiparse, sin empeñarse en adivinar, frenar o alterar nuestra experiencia, estamos siendo visitados, aunque no nos demos cuenta de ello, por la presencia de Jesús Maestro.

Esta escuela del encuentro sólo es posible si se es capaz de sentir al otro y verlo como com-pañero (cum-pane: que come el mismo pan, y por tanto nos lo encontramos al mismo nivel y en la misma mesa). Queda, por tanto, como tarea inmediata para este tiempo de memoria y compromiso, en este denso aniversario de 200 años, dejarnos iluminar los ojos, como se los dejaron iluminar Gabriel y Juan María, de futuro por construir cada mañana. Despabilar los ojos del corazón y ser capaces de mirar.

- Mirar el mundo con ojos nuevos del Dios creador, renovando en cada uno de nosotros y en cada una de nuestras escuelas el "vio que todo era bueno", pero eso, "todo", seguros de que en nuestra escuela es posible hacer realidad los "cielos nuevos y la tierra nueva".
- Mirar la escuela con los ojos nuevos del Maestro, que sabe la importancia de "enseñar con calma", del "yo estoy con vosotros", del "creed a mis obras", del "yo he sido enviado para..." porque en nuestra escuela hacemos posible el "id y decid lo que habéis visto y oído", el anuncio de la Buena Noticia a los pobres.

- Mirar la tarea evangelizadora con sentido profético, sabiendo que aunque no tenemos oro ni plata, en nuestra escuela, hemos recibido el Espíritu que nos permite decir a nuestros destinatarios y a nuestra sociedad: "en nombre de Jesús de Nazaret, levántate y anda".

CONCLUSIÓN

Un ejercicio de memoria para ponernos en marcha al 2019-20

“No podemos olvidar nuestra pertenencia a una comunidad de memoria, arraigada en la tradición de un pueblo familiarizado con el imperativo: ¡Recuerda! «Recuerda que fuiste esclavo en Egipto» (Dt 5, 15); «Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer...» (Dt 8, 2); «Recordad las maravillas que hizo, sus prodigios, las sentencias de su boca » (Sal 104, 5).

El recuerdo, como una onda expansiva, envuelve nuestro presente y nos convierte en partícipes y coetáneos del acontecimiento. «Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos», recomendaba Pablo a Timoteo (2Tim 2, 8).

En una escena del evangelio de Marcos, Jesús invita a sus discípulos a hacer un ejercicio de estimulación de memoria: estaban discutiendo entre ellos porque se habían olvidado de proveerse de panes, solo llevaban uno y esa escasez momentánea acapara tanto su atención que olvidan el pasado: «¿No os acordáis de cuando partí cinco panes para cinco mil?... Y cuando partí siete panes entre cuatro mil ¿cuántas espuelas llenas de trozos recogisteis?» (Mc 8, 19-21).

El momento en que él había roto y repartido unos pocos panes para saciar el hambre de la multitud estaba reciente, pero los ojos, oídos y corazón de los que lo habían presenciado, estaban aún embotados, incapaces de comprender hacia dónde apuntaba el signo realizado.

Y si les invitaba a hacer memoria de aquella desmesura, era porque solo el recuerdo de tanta abundancia podría desviar su atención de lo que ahora les faltaba.

Es ese el trabajo interior más necesario cuando las circunstancias fatigosas y limitantes del envejecimiento, de la minoridad, de la fragilidad (“sólo tenemos un pan...”) intentan acaparar toda

nuestra atención y teñir el ahora que vivimos con los tonos sombríos de la queja y con la impresión de que es inevitable vivir esta etapa bajo el signo de la escasez, la carencia y la penuria. Lo mismo que ante los israelitas en el desierto, dos caminos se abren ante nosotros en esta etapa: el de la murmuración y el de la bendición. Elegir éste supone la decisión de practicar una memoria selectiva para recordar los doce canastos de dones con los que hemos sido colmados. Cuando ponemos ahí nuestros ojos, brota inevitablemente el agradecimiento por tanto bien recibido, tanta misericordia y tanta gracia acogidas”.

De un texto de Dolores Aleixandre

Recuerda la historia que has vivido. Vuelve a las fuentes de donde brota el río en que navegas.

Acuérdate de las diferencias de Juan María y Gabriel que dieron paso a una unidad de corazón y vida incontestable.

Rememora su experiencia de la absoluta cercanía y cuidado de Dios que les capacitó para la arriesgada audacia de fundar y convocar a otros a su misma aventura.

Evoca su mirada estremecida para ver el mundo y sentir la vida con la mirada tierna de Dios Padre.

Ten presente los detalles de su vida en que traslucían un corazón descaradamente escorado hacia los pobres, por su vulnerabilidad, su soledad, su necesidad de acogida de Padre.

No olvides jamás el sentido de su unión: la escuela que acompaña, y es nido de acogida, crecimiento y Vida

De ahí te llega el empuje para tomar aliento y volver a revivir la historia.

Juntos, todos juntos, siempre juntos... a reescribir el Tratado.

INDICE

Presentación	3
1- Dos hombres y un destino.....	5
1.1. Un destino común	5
1.2. Para dos hombres distintos.....	10
2. El lazo esencial que permite llegar al tratado de unión.....	13
• La Misión que unifica.....	14
• Una intuición	14
• Un rápido camino	17
• Un destino ineludible.....	18
3. Hacia un nuevo “TRATADO DE UNION'	21
3.1- La centralidad de la experiencia de Dios	22
3.2.- La mirada con los “ojos del corazón'	27
• Una mirada que descubre la sacramentalidad de la realidad.....	28
3.3. La cercanía agradecida a los pobres.....	30
• La compañía enriquecedora de los pobres.....	32
• Haciendo, haciéndose con los pobres	34
• Moldeados en el barro luminoso de la bendita pobreza	37
3.4. Los niños y jóvenes en la escuela.	39
• En el encuentro decisivo con los niños.....	39
• En la escuela de Jesús Maestro.....	43
• Comunidad de discípulos en una Escuela de Evangelio.....	45
Conclusión	48